



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

La demografía latinoamericana del siglo XXI Desafíos, oportunidades y prioridades

El sistema familiar mesoamericano y las culturas íntimas: propuesta teórica para avanzar en la reconstitución familiar del sur de la península de Yucatán, 1900-1935

Allan Ortega Muñoz

Centro INAH Quintana Roo
allanortega@yahoo.com

Mesa 08. Demografía Histórica
Sesión 08.1. Reconstrucción de familias

Introducción

La reconstitución familiar en México y Latinoamérica ha pasado desde su aprobación hasta su total desacreditación, por parte de los investigadores. Debido al sentimiento de la poca aplicabilidad de esta metodología a los datos que se extraen de parroquias o registros civiles de América Latina esta información se ha usado para análisis de tipo macroanalítico es decir, para reconstruir la población total, obtener datos brutos sobre defunciones y nacimientos o para conocer los patrones de los movimientos estacionales de los nacimientos y las defunciones, relacionados con algunos movimientos determinados (Klein, 1986:273-274). Esta postura hacia el rechazo de la reconstitución o reconstrucción de familias se debe, principalmente, a la ausencia de las cinco condiciones necesarias para poder llevar a cabo esta labor en las parroquias o localidades de Latinoamérica: patronímicos estables; pequeñas parroquias o localidades; series completas de estadísticas vitales; bajas tasas de ilegitimidad y; bajas tasas de migración (Klein, 1986; McCaa, 1997).

Empero, se ha demostrado la factibilidad de su aplicación en poblaciones y localidades de México, por la existencia de estas condiciones y, además de cómo señala Robichaux, debido "a las características socioculturales del tipo de unidad de análisis..., cuya organización está regida por principios específicos, comunes en poblados de la tradición cultural mesoamericana de México" (2001:28). Es decir, existieron y existen varias poblaciones en México y en América Latina que presentan o presentaron una relativa estabilidad y se encuentran o se encontraron cerradas, en el *sentido social* y no geográfico, al compararlas con las poblaciones mestizas y españolas de las urbes coloniales, la cual no fue advertida por los pioneros de la demografía histórica en México. Ejemplos de reconstituciones familiares las encontramos tanto dentro del territorio mexicano como son las de Klein (1986) y Robichaux (2001, 2003b), como las que se han realizado en América Latina por Hunefeldt (1994), Lorenzo Carrascosa (2004), Miguez *et al.* (1991), Otero (1990, 2001), además de los trabajos que ahora son presentados en esta mesa.

En este sentido, el objetivo de la ponencia está en solventar, de alguna forma, las críticas que realizó Otero hace más de diez años. La ponencia es de tipo teórico-metodológico en función del análisis de las uniones matrimoniales (consensuadas y formales) para entender la formación de familias y la integración social de inmigrantes a una región y tiempo específico. Desde la teoría presento, por un lado, la hipótesis del sistema familiar mesoamericano o ciclo de desarrollo familiar elaborado por David Robichaux sintetizado en el artículo, "Principios patrilineales en un sistema bilateral de parentesco..." publicado en el 2005(b) y, por otro lado, los elementos desarrollados por Claudio Lomnitz-Adler (1995) para el análisis y la comprensión de las culturas regionales con la finalidad de entender la dialéctica entre la producción cultural y la ideología en espacios complejos. Estos dos elementos teóricos me han permitido desarrollar e implementar un marco de referencia para explicar los procesos socioculturales de la asimilación y el transterritorialismo que pudieron haberse presentado a principios del siglo XX entre la población migrante de Honduras Británica (Belice) hacia el territorio federal de Quintana Roo (hoy estado de Quintana Roo) y viceversa, analizados a

¹ Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara, México, del 3 al 5 de septiembre de 2006

² Adscripción laboral: Centro INAH Quintana Roo. E-mail: allanortega@yahoo.com

través de la reconstitución familiar de los individuos que registraron los nacimientos (fichas tipo E) de sus hijos desde 1906 a 1929 en el distrito sur de Quintana Roo.

Como antecedentes, y que vale la pena exponer para comprender la trascendencia de lo hasta ahora expuesto, es la crítica desarrollada por Otero (1990). La crítica tiene que ver con el aspecto heurístico y metodológico, así como concepciones teóricas subyacentes en cuanto a la selección matrimonial y su "validez como indicador de la integración social de los inmigrantes a partir del aporte de otras disciplinas sociales (la demografía y la antropología), a partir de algunos trabajos analizados por él (Baily, 1980; Germani, 1977; Savorgnan, 1950; Szuchman, 1977) y que resumidamente son:

- a) El *mercado matrimonial* –dice Otero– tiene soportes tanto en la base económica (un *stock* de hombres y mujeres que concurren *libremente* para unirse) como demográfica (índice de masculinidad), las cuales son básicamente diferentes. Szuchman (1977) ha demostrado que este mercado no es libre y que está sujeto a un amplio espectro de factores, "...aun cuando la divisa sea el amor. Puede ser visto –continúa Szuchman– que la unión marital como una representación de los límites sociales de la comunidad y como indicadores de la rigidez o fluidez social" (1977:25). De tal manera, Otero señala, el mercado matrimonial además de que no es libre está fragmentado por la nacionalidad o la etnicidad, la edad, la religión, la clase y la radicación espacial de modo que las opciones reales de unión de los individuos están limitadas por muchos factores.

Esto lleva a un problema de corte metodológico al momento de implementar índices para evaluar las descompensaciones del mercado matrimonial desde el punto de vista demográfico. Para Otero, los índices predeterminan el total de la interpretación. Por ejemplo, cuando se usan los porcentajes de endo y exogamia se razona sin tener en cuenta los efectos "limitantes" de la oferta y la demanda de hombres y mujeres. Esto produce –en palabras de Otero– *deslizamientos semánticos* [sic] que condicionan las conclusiones finales, "pues se pasa de una simple probabilidad estadística a postular una determinada actitud de comportamiento" (Ibíd., 346). Por lo que el autor sugiere que "el comportamiento demográfico y sociológico en general es tanto individual como familiar [por lo que Otero sugiere que se requiere una] estadística de los comportamientos familiares [para dar cuenta de ello]" (Ibíd., 361-362).

- b) Los estudios sobre selección matrimonial han tendido a simplificar el proceso de integración de los migrantes, dejando de lado otras variables. Centrándose en el terreno del matrimonio, Otero argumenta, que es discutible la utilización de la nacionalidad como criterio central del análisis, pues un inmigrante no se define solamente por el grupo nacional al que pertenece sino también a la pertenencia a un sector social, la realización de una cierta ocupación, un rango específico dentro de su familia, etc.

Junto con la etnicidad, la ocupación y la residencia, pueden ser elementos de discernimiento del rol que juegan los factores sociales en la formación de pareja. Así, la residencia, para Otero en su reconstrucción de familias en Argentina, le ha permitido valorar las posibilidades de las relaciones de sociabilidad al observar la alta movilidad de la población. Esta sociabilidad condiciona fuertemente la selección matrimonial, pues la lógica de fondo de la endogamia se vincula mucho más a la segregación espacial de la población que a la nacionalidad (aunque ambas dimensiones no son independientes; ejemplo de estos trabajos en (Bozon y Heran, 1987; Bozon y Heran, 1988). Y agrega Otero (1990:348) "si, como lo demuestra los trabajos contemporáneos de sociología matrimonial, la elección de parejas depende de los lugares de encuentro y de la distancia espacial entre los cónyuges, la endogamia pierde buena parte de su peso como variable explicativa, ya que no sería más que la resultante del marco previo de estrategias y formas de sociabilidad. [Así], el valor del matrimonio como indicador de integración debe

analizarse con sumo cuidado ya que mide la integración en un momento muy avanzado y sólo cuando la misma ha tenido lugar".

- c) El nivel explicativo de la integración matrimonial no es satisfactorio debido a una cantidad importante de interpretaciones sin que se sepa cuál es el peso relativo de cada una de ellas. Otero presenta tres de ellas: *i*) el índice de masculinidad como variable explicativa, resulta insatisfactorio al momento de analizar los comportamientos de ciertos grupos (i.e. minoritarios); *ii*) ligado al anterior, el *efecto flujo* que se refiere a la endogamia la cual será alta mientras el grupo en cuestión es alimentado por un caudal importante de connacionales, por lo que, las altas tasas de exogamia se referirán solamente a periodos tempranos o a periodos posteriores al final de la inmigración masiva y; *iii*) el *efecto escala*, que es el tamaño de la región receptora el cual influye inversamente en el índice de homogamia, de modo que en la localidad rural o semi-urbana (i.e. la zona de estudio de Otero que es fronteriza) los inmigrantes serán más exógamos que en áreas de mayor población (véase Miguez *et al.*, 1991). Szuchman (1977) ha sugerido la influencia de la residencia (*efecto ecológico*), que para Otero, tiene un rol capital. Así nuestro autor consultado expone que las actitudes de cada sexo y grupo nacional (a los que se supone homogéneos) "explican" aquellos "casos desviantes" no comprendidos en alguna de las correlaciones anteriores

Otero sugiere que estos marcos explicativos están superpuestos, no están ponderados y no se separa los *efectos de estructura* de las "actitudes" de los actores sociales, como lo ha señalado Gray (1987) al hablar de *oportunidad y preferencia*.

El sistema familiar mesoamericano y la cultura regional

David Robichaux señala que la antropología estadounidense ha marcado el derrotero en la conceptualización del parentesco y ha implantado los supuestos sobre la familia y la cultura mexicana (Hunefeldt (1994), también lo ve así para el ámbito Latinoamericano). En consecuencia –abunda Robichaux– los antropólogos en México han supuesto un modelo de familia sin que se reconozcan los distintos sistemas culturales que subyacen en los tipos de familias que hay entre los diferentes grupos socioculturales del país. La discusión sobre la familia en el área mesoamericana desde tiempos precolombinos hasta en la actualidad ha sido vasta en la literatura (véase Robichaux, 2005a) y, en resumen, se observa que el tipo de organización de estos grupos se atribuía al proceso de aculturación resultante de la conquista española. Por lo que el parentesco en la mayor parte de Mesoamérica quedó clasificado como bilateral o cognaticio... [y] la lógica que se guió en esta clasificación era que la mayor parte de las terminologías del área eran del tipo generacional o hawaiano. Por lo que se concluía, que tanto el lado materno como el paterno tenían el mismo peso, aunque considerando la presencia de la residencia virilocal se hablaba de un *sesgo patrilineal* (Robichaux, 2005a:169). Así se tenía por sentado que el parentesco no era importante como principio organizativo en Mesoamérica. Esto contribuyó a forjarse la idea de que existía una sola cultura mexicana y que ésta era una variante de la cultura mediterránea o "típicamente hispanoamericana".

Sin embargo, Robichaux señala, existe en el ámbito mesoamericano un modelo ideal de matrimonio, que es una operación de un principio de residencia virilocal. Éste se manifiesta en el ciclo de desarrollo de los *grupos domésticos*, en donde hay un "proceso en la organización y la reproducción de los grupos familiares de una parte importante de la población mexicana... basado en la existencia de un sistema cultural" (Robichaux, 2002:61). Este modelo, que él denomina como "sistema familiar mesoamericano",³ se basa en el

³ Este sistema fue deducido para grupos calificados como indígenas, en México y Guatemala, sin embargo, el proceso de aculturación de estos grupos, expresado en la pérdida de la lengua materna, por sobre manera los ha reclasificado como mestizos, "aun cuando conservan valores y comportamientos, muy similares si no idénticos a

principio patrilineal de la residencia y la herencia de la tierra que se traduce en agrupamientos locales de casas en parajes donde predomina el vínculo de parentesco agnaticio denominado como *patrilinea limitada localizada*, y se debe de considerar como un grupo de afiliación y no como un grupo corporativo (clan o linaje). Dados los distintos niveles de cooperación, los miembros de la *patrilinea limitada localizada* funcionan como un punto nodal desde el cual emanan una multiplicidad de relaciones sociales (Robichaux, 2005a:56-57) y tiene un impacto directo con el régimen demográfico de la región o poblado donde se presenta (Robichaux, 2001; Robichaux, 2002).

Robichaux se auxilia del concepto *mode de perpétuation* de Augustins (1989, 1998) (modo de reproducción social) para estudiar el proceso de reproducción social en el contexto mesoamericano. El término *perpetuación* expresa mejor la idea de Fortes⁴ que es la continuidad de los grupos en el tiempo... a pesar de la constante rotación de personal por causas de casamiento, nacimiento y muerte. Desde otra perspectiva también se habla de la reproducción cultural (valores) y, en el caso de la reproducción social, la transmisión de los sustentos ideológicos en que se funda la composición de los grupos domésticos al transitar por su ciclo. El concepto de Augustins –continúa comentando Robichaux– es un concepto de reproducción sociocultural que sirve para abordar la estructura de los grupos domésticos y de parentesco. Este permite la generalización y la construcción de modelos útiles para dar cuenta de la formación de grupos domésticos y localizados de parentesco en el ámbito mesoamericano. Robichaux propone que dado los sistemas de residencia y de herencia en Mesoamérica los grupos localizados de parentesco expresan un principio de linaje, *linaje atenuado*. Se manifiesta en las etapas del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos con el correr de los años de los individuos: las mujeres van saliendo de la casa de sus padres para iniciar su vida marital en la casa de sus suegros, mientras que sus hermanos varones traen a la casa paterna sus respectivas esposas que llegan en calidad de nueras. Pero para todos, menos para el ultimogénito varón, estos arreglos no son permanentes, ya que el destino de las parejas es construir su vivienda propia, generalmente en las inmediaciones de la casa del varón, en terrenos generalmente cedidos por el padre. Al envejecer la pareja mayor, la totalidad de los terrenos pasan a la generación joven, con una marcada preferencia hacia los varones que tienden a recibir partes iguales o equivalentes. El último hijo varón y sus esposa se encargan de cuidar a los padres y reciben la casa (Robichaux, 2005b:188-189).

El estudio del parentesco, la familia y el matrimonio (conceptos polisémicos) no deben considerarse como un asunto de *ser* sino de *hacer* y conocer que hacen los grupos de parentesco, las familias y las formas de unirse o casarse es una tarea que precede a la de categorizarlas (Robichaux, 2005a: 47). Esta concepción de ver al parentesco y en consecuencia a la familia y al matrimonio como un asunto de *hacer*, es decir ¿qué impacto tiene, a nivel sociológico, antropológico y demográfico, el que las familias se organicen de cierta forma (agnaticias o cognaticias), que tengan ciertas reglas en la residencia al momento de formar nuevos grupos domésticos, o cómo se organicen al momento de heredar? Como ya se había señalado arriba, Robichaux (2002:61) plantea la hipótesis de que “el sistema familiar mesoamericano constituye el sustento de un régimen demográfico específico entre los grupos indígenas y sectores rurales de la población mexicana y centroamericana de la tradición cultural mesoamericana”. En este sentido este autor emplea un concepto útil de cultura, capaz de separar lo que es diferente y juntar lo que es parecido para ser aplicado de acuerdo a las

la poblaciones que se encuentran en poblaciones indígenas” (Robichaux: 2002:76 y véase también Robichaux, 2005b). El sistema descrito muestra que estos grupos domésticos tienen un proceso de reproducción cultural diferente del que se registra en los sectores de las clases medias urbanas del país que cuenta con otra historia cultural.

⁴ Robichaux ve a las agrupaciones sociales como procesos y no como entidades estáticas de acuerdo a los antecedentes de Fortes (1971) y Hunt (1959).

características de tamaño y diversidad de México. Por tanto, para abordar la diversidad de formas de familia residencial en México, emplea un concepto de cultura en donde “los ámbitos de la vida humana existen soluciones socialmente heredadas a los problemas de la vida y conjuntos de comportamientos de que se aprenden como herencia cultural (D’Andrade, 1995: 249, 251, Cf. Robichaux, 2002:70). Así, en el México cuyas raíces se encuentran en la tradición cultural mesoamericana,... existe una solución socialmente heredada para formar familias que tiene repercusiones específicas en la demografía. La diversidad cultural se traduce en distintas formas de familia residencial en otras áreas geográficas, [...] y tiene consecuencias importantes en los procesos demográficos (Ibíd.).

El sistema de formación de los grupos domésticos mesoamericanos es muy similar al visto por Hajnal (1982) en el este de Europa. Sus características son las siguientes: *i*) matrimonio temprano, menor a 20 años de edad en promedio entre las mujeres, y; *ii*) matrimonio universal. De tal manera en el sistema familiar mesoamericano a) la unión conyugal suele iniciarse con una serie de ritos caseros, aunque posteriormente estas uniones se legalizan (por la iglesia o por el civil); b) la cohabitación, generalmente en casa de los padres del esposo, puede iniciarse antes o después de dichos ritos; c) la edad media al tener el primer hijo es muy temprano, y la descendencia final es grande (alrededor de los 8 hijos por familia), y; d) intervalos intergenésicos amplios (pueden ser de 36 meses como lo reporta Klein, 1986). Se sugiere periodos de fecundidad más largos que las europeas, generaciones más cortas, y de ahí, la potencialidad de crecimiento acelerado en condiciones de baja mortalidad.

Robichaux expone que en una población sin los frenos de epidemias, crecería ésta a ritmos muy acelerados por la edad sumamente baja al comenzar a vivir en pareja. Así, una descendencia total similar, pero con edades de formación de parejas distintas, no produce el mismo resultado en cuanto al crecimiento demográfico global. Las tempranas edades de matrimonio se traduce en generaciones comprimidas en el tiempo, de tal manera nacen más niños por unidad de tiempo, y por ende un crecimiento acelerado de la población. Por consiguiente, señala Robichaux, en el caso de las áreas rurales de Mesoamérica se puede hablar de cinco generaciones en un siglo, mientras que en las sociedades campesinas europeas de sólo tres en el mismo lapso de tiempo (Ibíd., 80).

Los niveles de la organización social de la Mesoamérica rural contemporánea (grupos domésticos, que se fundan en la residencia virilocal; la patrilinea limitada localizada; el barrio, que detenta un territorio o la tierra, y la comunidad) es lo que le confiere su gran estabilidad, lo cual es uno de los factores que permite la realización de la reconstitución de familias, y serán elementos puente para relacionar el sistema familiar mesoamericano con el marco de *cultura regional* que se abordará a continuación.

El laberinto del sur de la península de Yucatán a principios de siglo XX

Lomnitz-Adler en su libro *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología...* se enfrenta a un complejo de problemáticas que están en relación a la dificultades teóricas que impiden comprender la “verdadera” naturaleza de la cultura nacional. De ello se ha generado un círculo vicioso, propiciado por el impacto político de la cultura “nacional” y la dificultad de describirla en otros términos que no sea el nacionalismo; que nace de las tensiones que surgen de entre la madeja de las **relaciones sociales** que coexisten en el espacio nacional y las ideologías que se refieren a una identidad común, a un pasado compartido. Lo descrito por este autor, así como por Otero y Robichaux, vemos que el tratar de homogeneizar a la población como un todo, como una unidad de análisis homogénea, es una constante, y siendo mi región de estudio tan compleja como el mismo espacio nacional [parafraseando a Lomnitz-Adler], el usar el marco para el estudio de la cultura regional me permitirá *contar con una forma alternativa de estudiar la cultura en espacios internamente diferenciados.*

Para describir la heterogeneidad cultural que surge en los espacios de la hegemonía, continua exponiendo Lomnitz, tienen que comenzar por comprender la naturaleza de esos espacios político-económicos como sitios de producción cultural, para poder estudiar después las construcciones de los actores específicos. La antropología moderna ha tratado de superar las concepciones simplistas que se tenían sobre la cultura nacional a mediados del siglo XX. La idea de que la cultura y la sociedad embonaban perfectamente una en la otra es el origen de la ambigüedad del concepto antropológico de la cultura. De tal forma existía la creencia de una relación intrínseca entre costumbres compartidas y la estructuración de fronteras sociales o políticas (nacionalismo). El autor desarrolla los principios de una perspectiva para analizar la diferenciación y la homogeneización culturales en regiones político-económicas, respetando estrictamente las relaciones entre el patrón espacial de las relaciones de poder y la producción cultural e ideológica. El resultado final es un marco conceptual que sirve para especificar y contextualizar la noción de hegemonía.

Así la cultura en espacios regionales internamente diferenciados o *cultura regional* es aquella cultura internamente segmentada que se produce a través de las interacciones humanas o *cultura de las relaciones sociales*⁵ en una economía política regional, que existe y funciona en un espacio organizado y articulado por una dominación de clase (Ibíd., 39, 43). En este proceso se subyugan grupos culturales, a los que él denomina *culturas íntimas*,⁶ se crean clases⁷ y éstas se ordenan en un espacio jerarquizado (Ibíd., 45). Las culturas íntimas se relacionan estrechamente con el estatus y la etnicidad, pero no coinciden necesariamente con un estatus o con un grupo étnico en específico (Ibíd., 51-52).

Dentro de la región es posible identificar grupos de identidad cuyo sentido de sí mismos o *ideología localista* (es decir, los objetos, experiencias y relaciones que valoran, o sus fronteras) se relacionan con sus respectivas situaciones en función de las relaciones de poder (Ibíd., 39). Las relaciones de poder son las que garantizan una cierta unidad de significados dentro de la diversidad cultural implícita por la segregación espacial de las clases y de los grupos étnicos (Ibíd., 43). En este proceso de segmentación los grupos culturales se subyugan, se crean clases y éstas se ordenan en un espacio jerarquizado, creándose así culturas íntimas dominantes, residuales y emergentes (Ibíd., 45). Estos grupos pueden distinguirse según sus tipos de interacción simbólica y su forma de compartir significados (existencia de elementos comunes, ej. *habitus* véase Bourdieu (1976)). La producción de significados siempre depende de contextos simbólicos preexistentes y si estos contextos difieren para cada grupo cultural o incluso para individuos que ocupan posiciones diferentes dentro de un mismo grupo, se concluye que habrá una rica gama de signos polisémicos en el dominio cultural compartido dentro de la región (Op cit., 41).

El modelo busca ver la dinámica de la cultura regional: surgen jerarquías de poder tanto dentro como entre los grupos de identidad. Por eso, el análisis de las fronteras sociales requiere de una comprensión histórica de la interacción entre las experiencias culturales compartidas (cultura íntima) y la construcción ideológica de grupos de identidad (ideología localista). Los ritmos de transformación de la cultura íntima no son idénticos a la política de la identidad. Pueden surgir nuevas culturas íntimas y las existentes pueden declinar dentro de un grupo de identidad, mientras ésta conserva sus mismas fronteras, o pueden surgir culturas íntimas que reclamen para sí una identidad excluyente (Ibíd., 56).

⁵ Se refiere al campo simbólico o lenguaje en el que se establecen objetivamente las relaciones de poder entre culturas íntimas... en un conjunto de marcos institucionales (Ibíd., 46-47, 50).

⁶ Lomnitz-Adler emplea el término íntimo por que la cultura de clase localizada puede referirse tanto a las comunidades de clase (colonias, poblaciones, etc.) como a la cultura del hogar. El hogar puede o no encontrarse socialmente integrado a una "comunidad local de clase" (Ibíd., 46).

⁷ El concepto de clase lo reconceptualiza, bajo el termino *cultura de clase*, el cual es un concepto no espacial, y no corresponde a ningún conjunto específico de prácticas culturales observables, siendo así, un concepto abstracto.

Un modo de evaluar la compatibilidad mutua de las diversas creencias e instituciones de una cultura íntima es mediante la *coherencia*. Por tratarse de sociedades complejas ésta sólo puede ser parcial. Ésta está en función de la posición de una cultura íntima frente a las clases dominantes de una región. Permite observar el grado en que las instituciones culturales –y las creencias producidas en el contexto de tales instituciones- son mutuamente referenciales y compatibles (Ibíd.). En principio se tendrán dos polos extremos de coherencia en la región cultural, el espacio relativamente incoherente entre estos dos polos será denominado como *espacio de mestizaje*. Lomnitz-Adler se refiere al mestizaje en un sentido de deculturación. Es el proceso que extrae las comunidades de su cultura de origen sin asimilarlas a la cultura dominante. Implica, por un lado, *i*) la fracturación de la coherencia cultural de una cultura íntima y, por el otro, *ii*) se socavan las condiciones para crear una cultura nueva, independiente y coherente. Los grupos mestizados son culturas subordinadas en un estado de interacción continua con las elites regionales, y por lo tanto, tienden a adoptar la cultura de las elites regionales o a rechazarlas; pero carecen del poder necesario para asegurar su propia reproducción cultural (Ibíd.).

La organización espacial de la coherencia y la incoherencia (tanto entre culturas íntimas dominantes y subordinadas) es el principal parámetro que servirá para definir y determinar una estructura de centro-periferia en la organización jerárquica de la cultura regional. Si consideramos aquellas culturas íntimas relativamente coherentes como *centros culturales* y las transformaciones relativamente menos coherentes de dichas culturas como *periferias*, el aspecto de las estructuras culturales de centro-periferia sería muy diferente del de las económicas (Ibíd.), por ende, proporcionarían un elemento esencial para la comprensión de la cultura regional.

De tal manera, los elementos teóricos del marco de cultura regional y el sistema familiar mesoamericano serán fundamentales para la interpretación de la reconstitución de familias en la región de estudio con lo cual se puede establecer la reproducción social, de los diferentes grupos domésticos caracterizados cada uno por pertenecer a una cultura íntima, además de que permite retomar elementos que Otero criticó a principios de los años noventa y los cuales se presentaron en el inicio de la ponencia.

En base a los marcos teóricos precedentes hay una serie de preguntas que guiarán la discusión de la presente ponencia las cuales son: ¿Cómo los elementos aportados por los dos marcos teóricos referenciales de la cultura regional y el sistema familiar mesoamericano pueden apuntalar las deficiencias señaladas por Otero? ¿Las deficiencias que señala Otero, en qué sentido pueden ser una guía precautoria para la reconstitución de familias de principios del siglo XX en el sur de Quintana Roo y norte de Belice? ¿Cómo se pueden llegar a establecer tipologías de las diferentes culturas íntimas que asentaron a principios del siglo XX? ¿Estas culturas íntimas presentaban diferentes comportamientos reproductivos expresados en su reproducción social? ¿Qué relación tienen estas culturas íntimas con un sistema familiar en particular, de acuerdo a sus antecedentes de clase y etnia? ¿El sistema familiar mesoamericano puede ser un sistema que esté presente en la región dado los antecedentes indígenas y mestizos de algunos de los habitantes de la región, sobre todo para la población mexicana (indígena y mestiza campesina) y los indígenas mayas beliceños? ¿Los tipos de reproducción social (si existieron varios) permitieron el crecimiento natural de la población?

A esto es lo que nos abocaremos en los siguientes apartados mediante un análisis exploratorio de los datos del registro civil de Quintana Roo a principios del siglo XX.

Área de estudio

La región bajo estudio es el sur de la península de Yucatán (distrito sur de Quintana Roo y distrito norte de Honduras Británica, hoy Belice), es decir la frontera sur mexicana con Belice.

Se le considera como tal, debido al proceso histórico-social de la migración, cuyo elemento esencial es la frontera natural (el Río Hondo) proceso que formó y transformó las diferentes localidades asentadas al margen de esta frontera haciendo que se compartiera un mismo proceso cultural, social, y económico bajo un mismo medio [ecológico] (la explotación del recurso silvícola), creando una identidad propia, así como culturas íntimas, diferentes a los dos centros de poder económico, político y social de la Península de Yucatán, las ciudades de Mérida, Yucatán y Belice, en Honduras Británica.

La frontera sur de México, la que corresponde a Quintana Roo, es el Río Hondo, que es “una arteria regional de transporte y comunicación,... [Frontera natural]... centro geográfico de una región que incluye una parte considerable de [la Península de Yucatán, el Petén Guatemalteco y Honduras Británica]” (Clegern, 1962):247, Cf. Vallarta, 2001:36). La frontera sur mexicana tiene una longitud de 1,138km, de los cuales 176km comparte con Belice, reconocida desde el Tratado Spencer-Mariscal signado entre los Estados Unidos Mexicanos y Gran Bretaña el 8 de julio de 1893. El municipio que lo forma, dentro del estado de Quintana Roo, es Othón P. Blanco, mientras que con Belice se encuentran los Distritos de Corozal y Orange Walk. La población que habitó a ambos lados del margen de la frontera sur se reconoce como perteneciente a un territorio (sea el caso al estado-nacional, de México, o a la Colonia Inglesa, de Honduras Británica), sustentado en contenidos históricos, sociales y culturales. Sin embargo, y esto le da su especificidad como región, está integrada en un marco regional de interacciones culturales (comunicaciones), que implica un sistema económico-administrativo representado por dos entes: los compañías deslindadoras y concesionarias de la explotación forestal de maderas preciosas y resina (chicle), y la burocracia, civil y militar, regida desde los centros de poder (la capital de México y la ciudad de Belice). Este sistema representa la hegemonía, concepto indisoluble y explicativo para el conocimiento y construcción del modelo de cultura regional.

Para estudiar la dinámica demográfica y social al inicio de la conformación de la región es necesario analizar la continua interacción migratoria e intercambio de recursos y de capital expresado en las actividades poblacionales (sociales, económicas y culturales), antes de conocer y analizar los actores sociales. Esta interacción la denomino como proceso *transfronterizo*, siendo éste el marco en el que las familias, que están al interior de cada cultura íntima, interactuaban y cambiaban socialmente, es decir socializaban al interior de las culturas de las relaciones sociales, identificándose como diferentes culturas íntimas de tipo dominante, residuales y emergentes, caracterizándose en cada una de ellas, posiblemente, diferentes regímenes demográficos y formas de vivir la migración en la frontera, mediante, ya sea, la asimilación a un patrón cultural de la cultura íntima dominante, o bien, manteniendo sus lazos (sociales, económicos y culturales), a través de un transterritorialismo (elementos teóricos que no abordaré aquí por cuestiones de espacio) a pesar de estar separados por la frontera sobre todo para aquellos que venían de Honduras Británica hacia el territorio mexicano manteniendo su cohesión como grupo.

Metodología

La fuente de información que se empleó fue los nacimientos registrados en el registro civil de la ciudad de Chetumal, Quintana Roo de 1906 a 1929 (Fichas E: migrantes o uniones de hecho). Se analizaron 912 parejas reconstituidas (para el análisis se tomó en cuenta sólo los datos del primer registro que aparece [sería el primer hijo de cada pareja, interpretado a partir de los datos existentes]), siendo 790 madres y 743 padres que registraron al menos un hijo. Con ello se obtuvo información relevante en cuanto al número de nacimientos registrados por parte de los habitantes que se asentaron al sur de Quintana Roo, así como la información relevante (nacionalidad, actividad laboral, lugar de residencia) de los padres de los registrados, con lo cual se puede reconstruir al menos parcialmente la familia y las

características de las familias, ya que un alto porcentaje de ellos se declararon como solteros, y por ende, en el libro de casamientos no aparecerían. A partir de esta información se tipologizaron las familias de acuerdo al lugar de origen de la madre y del padre (nacionalidad declarada) y se tomaron en cuenta solamente a los mexicanos y beliceños debido a su importancia numérica al interior de la región de estudio. Además para el análisis se tomó en cuenta el tipo de actividad realizado por el esposo o padre del hijo registrado para dar cuenta la importancia de las culturas íntimas, en donde se hizo la tipología en culturas íntimas dominante, emergente y residual⁸. De estas dos clasificaciones se hicieron porcentajes de endo/exogamia correspondientes para cada una y se realizaron pruebas de χ^2 .

Resultados

En los cuadros 1 a 4 se presentan los resultados obtenidos de los porcentajes de endo y exogamia de la población estudiada. Para las mujeres de origen tanto beliceño (Honduras Británica) como las mexicanas se observa que tienen una tendencia hacia al endogamia al seleccionar a sus parejas y constituir una familia, pues el 32.41 por ciento de las beliceñas y el 37.59 % de las mexicanas han tenido y registrado un hijo con una pareja o cónyuge de su misma nacionalidad. Como segunda opción han preferido unirse con extranjeros, por sobre manera individuos de la región. Es decir, el 18.97 % de las beliceñas se encuentran unidas con mexicanos, mientras que las mexicanas son el 4.83 %. Esta posible apertura a las uniones exogámicas se muestra en mayor gama de posibilidades para las mujeres beliceñas pues se han unido y han tenido hijos con hombres de Europa, Centro y Sudamérica, las antillas (o El Caribe), así como gente de Medio Oriente, mientras que las mexicanas, se unen en mayor proporción con gente del mismo país así como gente de Centro y Sudamérica, y siendo en relativa menor proporción con hombres de Europa y las Antillas, y nulo con hombres de Medio Oriente.

Cuando se analizan los datos agrupándolos por culturas íntimas (cuadro 2) se observa la misma tendencia, es decir las beliceñas y mexicanas son propiamente endógamas, pero con diferencias en cada grupo dependiendo de donde se le ha ubicado al esposo o pareja. Es decir, las beliceñas presentan mayor porcentaje de endogamia (45.51%) cuando se unen con hombres a los cuales se les clasificó como residuales, mientras que los menos son los de la cultura íntima dominante. Dentro de las mexicanas el comportamiento es en sentido inverso, siendo el de la cultura dominante un comportamiento espacial, pues mientras que las beliceñas se unen con todos los migrantes que integran esta cultura (europeos, antillanos, mexicanos y de medio oriente) las mujeres mexicanas se unen solamente con hombres europeos, antillanos y mexicanos. De las beliceñas unidas con hombres de cultura íntima emergente hay en mayor porcentaje con hombres europeos y mexicanos (ausentes los hombres de Centro- Sudamérica, de las Antillas y de Medio Oriente), mientras que las mexicanas tienen acceso a hombres además de Europa, de Centro-Sudamérica, y por supuesto de Honduras Británica, y con mayor preferencia que los europeos. Por último, las mujeres que están casadas o unidas con hombres de la cultura íntima residual, las beliceñas, están unidas en mayor proporción con mexicanos, centro y sudamericanos, aunque tienen la posibilidad de acceder a unirse en igual proporción (0.44%) con europeos y del Medio Oriente. No así las mexicanas pues se encuentran concentradas sus uniones con hombres beliceños, centro y sudamericanos y de las antillas, así como mexicanos, mostrándose así una endogamia más regional.

⁸ La cultura íntima **Dominante** está constituida por: burócratas de alto nivel, comerciantes, militares, y empleados de alto nivel de las Cías. Colonizadoras, chicleras y madereras, como los administradores, entre otros; la **Emergente**: burócratas, trabajadores en general de empresas privadas (micro-empresas), trabajadores por su cuenta, profesionistas: abogados, doctores, etc., trabajadores manuales en general y soldados; y la **Residual**: campesinos, labradores, jornaleros, trabajadores de la madera, chicle, cazadores y pescadores.

Cuadro 1. Porcentajes de exo/endogamia de acuerdo al lugar de origen de las mexicanas y beliceñas, y lugar de origen de la pareja o cónyuge*				
		Origen de la madre		
		Honduras Británica	México	Total
Origen del padre	Europa	1.03 (6)	0.69 (4)	1.72 (10)
	Honduras Británica	32.41 (188)	4.83 (28)	37.24 (216)
	Centro y Sudamérica	1.90 (11)	0.86 (5)	2.76 (16)
	Antillas	0.17 (1)	0.69 (4)	0.86 (5)
	México	18.97 (110)	37.59 (218)	56.55 (328)
	Medio Oriente	0.86 (5)		0.86 (5)
	Total	55.34 (321)	44.66 (259)	100 (580)

*Las diferencias son significativas $\alpha < 0.05$

Cuadro 2. Porcentajes de exo/endogamia de acuerdo al lugar de origen de las mexicanas y beliceñas, y por cultura íntima y lugar de origen de la pareja o cónyuge*					
	Culturas íntimas		Origen de la madre		
			Honduras Británica	México	Total
Origen del padre	Dominante	Europa	1.54 (1)	4.62 (3)	6.15 (4)
		Honduras Británica	16.92 (11)		16.92 (11)
		Antillas	1.54 (1)	1.54 (1)	3.08 (2)
		México	10.77 (7)	58.46 (38)	69.23 (45)
		Medio Oriente	4.62 (3)		4.62 (3)
		Total	35.38 (23)	64.62 (42)	100 (65)
	Emergente	Europa	1.52 (3)	0.51 (1)	2.02 (4)
		Honduras Británica	27.78 (55)	4.55 (9)	32.32 (64)
		Centro y Sudamérica		1.01 (2)	1.01 (2)
		México	22.73 (45)	41.92 (83)	64.65 (128)
		Total	52.02 (103)	47.98 (95)	100 (198)
	Residual	Europa	0.44 (1)		0.437 (1)
		Honduras Británica	45.41 (104)	6.11 (14)	51.53 (118)
		Centro y Sudamérica	3.93 (9)	1.31 (3)	5.24 (12)
		Antillas		0.873 (2)	0.873 (2)
		México	17.03 (39)	24.45 (56)	41.48 (95)
		Medio Oriente	0.44 (1)		0.44 (1)
		Total	67.25 (154)	32.75 (75)	100 (229)

*Las diferencias son significativas $\alpha < 0.05$

En cuanto al comportamiento de los hombres, beliceños y mexicanos, se observa (cuadro 3) igualmente un comportamiento de endogamia, y en números relativos ligeramente superior al de las mujeres. La diferencia estriba en el origen de la mujeres, pues ellas provienen sobretodo de Honduras Británica, Centro y Sudamérica, las Antillas, Estados Unidos (solo para la uniones con mexicanos) y México. En el análisis por cultura íntima, los beliceños de la cultura íntima dominante son completamente endógamos, mientras que los mexicanos se unen tanto con beliceños como con estadounidenses. Para los beliceños de la cultura íntima emergente, las uniones ya se encuentran abiertas a otros grupos siendo, de éstos, las mexicanas las preferidas (4.59 %), y en segundo, y único lugar, las antillanas. Para el caso de los mexicanos, si bien la endogamia es fuerte (42.35%), también hay uniones con beliceñas (la mayor proporción en comparación con las otras dos culturas íntimas), centro y sudamericanas y antillanas, pero en muy bajas proporciones las dos últimas (1.02 % y 0.51 %, respectivamente). Por último, en el caso de los residuales, los beliceños se unen con mujeres

sólo mexicanas, y en muy bajo porcentaje con centro-sudamericanas. En el caso de los mexicanos, las beliceñas y las centro-sudamericanas son las preferidas dentro de las extranjeras, y en menor porcentaje (0.46 %) las antillanas.

Cabe señalar que para todos los resultados obtenidos las diferencias son significativas al 0.05 entre los grupos analizados, tanto por lugar de origen como para la clasificación de las culturas íntimas.

Cuadro 3. Porcentajes de exo/endogamia de acuerdo al lugar de origen de los mexicanos y beliceños, y lugar de origen de la pareja o cónyuge*

Origen del padre		Origen de la madre					Total
		Honduras Británica	Centro y Sudamérica	Antillas	Estados Unidos	México	
Honduras Británica	% (n)	33.75 (188)	0.18 (1)	0.18 (1)		5.03 (28)	39.14 (218)
México		19.75 (110)	1.44 (8)	0.36 (2)	0.18 (1)	39.14 (218)	60.86 (339)
Total		53.50 (298)	1.62 (9)	0.54 (3)	0.18 (1)	44.17 (246)	100 (557)

*Las diferencias son significativas $\alpha < 0.05$

Cuadro 4. Porcentajes de exo/endogamia de acuerdo al lugar de origen de los mexicanos y beliceños, y por cultura íntima y lugar de origen de la pareja o cónyuge*

Origen del padre	Culturas íntimas			Origen de la madre					Total
				Honduras Británica	Centro y Sudamérica	Antillas	Estados Unidos	México	
Origen del padre	Dominante	Honduras Británica	% (n)	19.30 (11)					19.30 (11)
		México		12.28 (7)			1.75 (1)	66.67 (38)	80.70 (46)
		Total		31.58 (18)			1.75 (1)	66.67 (38)	100 (57)
	Emergente	Honduras Británica		28.06 (55)		0.51 (1)		4.59 (9)	33.16 (65)
		México		22.96 (45)	1.02 (2)	0.51 (1)		42.35 (83)	66.84 (131)
		Total		51.02 (100)	1.02 (2)	1.02 (2)		46.94 (92)	100 (196)
	Residual	Honduras Británica		47.49 (104)	0.46 (1)			6.39 (14)	54.34 (119)
		México		17.81 (39)	1.83 (4)	0.46 (1)		25.57 (56)	45.66 (100)
		Total		65.30 (143)	2.28 (5)	0.46 (1)		31.96 (70)	100 (219)

*Las diferencias son significativas $\alpha < 0.05$

Discusión y conclusiones

Hunefeldt (1994:59) señala, —y me parece del todo acertado y que se puede extrapolar a fechas recientes — que se sabe más de las familias (historia de las familias de elite) de las capitales de algunas de las naciones de Latinoamérica —Argentina, México o Brasil— que de las familias que constituyen a estas naciones. Esto ha limitado el análisis comparativo (ya que los marcos comparativos son los estudios de familias en Europa o los Estados Unidos) "y hace imposible medir los cambios dispares incluso en el interior de una misma región". Por ello esta ponencia es un avance más en el conocimiento de las familias fuera de las regiones importantes, por antonomasia, de América Latina.

A partir de los datos presentados podemos constatar tres elementos de importancia a discutir. Primero, los estudios de las reconstituciones familiares a partir de los datos latinoamericanos, siendo en este caso a partir de los datos obtenidos del registro de nacimientos (1906-1929) del Registro Civil de la ciudad de Chetumal, Quintana Roo, México, es una metodología útil y factible, a diferencia de lo que se venía planteando por investigadores que negaban su aplicabilidad. Esto es importante comentar pues estas reconstituciones pueden ser realizadas siempre y cuando se conjunten los 5 premisas señaladas por McCaa, además de que pueden ser potencializados los resultados de la metodología debido a situaciones contextuales de cuándo y dónde provengan los datos, siendo para este caso, los registros mexicanos de principios del siglo XX, una fuente de datos muy útil y muy aplicable a la metodología.

El segundo aspecto a considerar en la ponencia es que a través de los aspectos teórico conceptuales presentados aquí, es que se puede caracterizar a las familias reconstituidas a través de las topologías de acuerdo a una cultura íntima (dominante, emergente y residual). Estos son aspectos importantes a considerar, pues como bien señala Otero, si se toma en cuenta no solo los aspectos de lugar de origen de los padres o contrayentes para analizar la integración social de los inmigrantes, sin tomar en cuenta otros factores sociales o culturales (elementos resueltos a partir de la utilización del concepto de cultura íntima), este análisis se verá limitado, pasando –y usando las palabras de Otero– de una probabilidad estadística a la postulación de un comportamiento social. Así, el marco para el estudio de la cultura regional, me prevé de herramientas teórico-conceptuales que me han permitido ir más allá del uso del lugar de origen de los padres o contrayentes para conocer si ha existido o no un proceso social de integración en la región. A lo que me lleva a mi tercer y último punto a discutir: el conocimiento parcial (hasta este momento) del poblamiento debido al proceso social de la reproducción social de los habitantes asentados en la región.

Para este punto, me gustaría retomar lo presentado en el apartado del sistema familiar mesoamericano, el cual es una hipótesis de trabajo o de referencia en conjunción con el marco de la cultura regional, lo cual me permite intuir como pudieron estar constituidas las familias de la región. Los hombres que están categorizados de acuerdo a una cultura íntima, y que por ende representan a la familia que constituyen, pueden representar diferentes sistemas familiares, y como tal, puedo hipotetizar, que los hombres de la cultura íntima residual, pueden representar el sistema familiar mesoamericano. ¿Por qué? Este grupo está constituido por hombres que son campesinos y labradores fundamentalmente, provenientes de México y Honduras Británica (92.83%) y al interior de estos el 29.97% proviene de la región sureste de México y el 31.92% del norte de Honduras Británica. Dentro del área que se considera como Mesoamérica, el 88.06% de la gente mexicana categorizada como residual proviene de esta área, el 71.01% del norte de Honduras Británica.⁹ Como es de notar, este grupo tiene características diferentes a los de los otros dos grupos, tanto por actividad laboral como por los lugares de origen que lo constituyen, por lo que no sería de asombrar que sus características demográficas y por ende comportamentales, en el ámbito de la reproducción social, sean igualmente notorias.

De ello da cuenta, y de manera exploratoria, los datos aquí presentados. Este grupo si bien es endógamo, primordialmente, como los otros dos grupos, al momento de unirse con mujeres y hombres de otras nacionalidades, lo hace con gente de México y Centroamérica, incluyendo por supuesto, Honduras Británica; mientras que los otros dos grupos en menor proporción sobre todo el dominante, pues, o bien prefieren unirse con mujeres y hombres en endogamia o bien con gente de Europa, Medio Oriente, las Antillas y Estados Unidos (baja proporción este último, pero es el único caso). A lo que cabe la pregunta, si de darse el caso de que el grupo residual presentará el sistema familiar mesoamericano, ¿tendría por tanto un régimen demográfico notorio con respecto a los otros dos grupos? Esto es importante pues representan el grueso de la muestra de la población estudiada,¹⁰ ya que si como lo presenta Robichaux, de que este tipo de sistema permite un crecimiento acelerado de la población, respecto a los sistemas europeos, estaríamos hablando un crecimiento natural importante al interior de la región de estudio lo que implicaría que el poblamiento de ésta esta dada tanto por un crecimiento social, pero también por un crecimiento natural del cual se ha dado poca

⁹ Los hombres de la cultura íntima dominante provienen en su mayoría de México, Honduras Británica (no del norte del país), Medio Oriente y Europa (94.85%), mientras que el de la emergente México, Honduras Británica (no del norte del país) y Europa (98.06%).

¹⁰ Al menos representada por el registro del nacimiento del primer hijo, aunque cabe señalar que es el encontrado en el registro civil, lo cual no quiere decir que sea verdaderamente el primer hijo.

importancia hasta ahora en los estudios realizados sobre la conformación de la región, y en específico de Quintana Roo a principios del siglo XX.

La presente ponencia, por tanto, es solamente un pequeño avance en el conocimiento de los procesos sociales de la conformación de la frontera sur mexicana con Belice, a partir de una metodología que se creía muerta para Latinoamérica, así mismo la investigación que se está desarrollándose hasta el día de hoy es un reto para la aplicación de nuevos marcos teórico-conceptuales que permitan el apuntalamiento, tanto de, la metodología ahora presentada como para el conocimiento de los procesos de integración que sufren los migrantes en los lugares de destino.

Bibliografía

- Arnaiz Burne, Stella Maris, Avelino Miranda Olán, José Antonio Hoy Manzanilla, Ligia Aurora Sierra Sosa, Bonnie L. Campos Cámara, Leydi C. Hernández Trueba, y Miguel E. Cauich Piña (1993), *Estudio integral de la frontera México-Belice*, II, Monografías de México, Centro de Investigaciones de Quintana Roo, Chetumal, Quintana Roo.
- Augustins, Georges (1989), *Comment se perpétuer? Devenir des lignées et destins des patrimoines dans les paysanneries européennes*, Société d'ethnologie, Nanterre.
- Augustins, Georges (1998), "La perpétuation des groupes domestiques: un essai de formalisation", *L'Homme*, 1948437-452.
- Baily, Samuel L. (1980), "Marriage patterns and immigrant assimilation in Buenos Aires, 1882-1923", *Population Studies*, 60(1): 32-48.
- Bourdieu, Pierre (1976), "Marriage Strategies As Strategies of Social Reproduction", en: Forster, Robert y Orest Ranum, *Family and Society. Selections From the Annales Economies, Sociétés, Civilisations*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, pp. 117-144.
- Bozon, Michel y Francois Heran (1987), "La découverte du conjoint: I. Evolution et morphologie des scenes de rencontre", *Population*, 42 année(6): 943-985.
- Bozon, Michel y Francois Heran (1988), "La découverte du conjoint: II. Les scenes de rencontre dans l'espace social", *Population*, 43 année(1): 121-150.
- Careaga Viliesid, Lorena y Luz del Carmen Vallarta Vélez (1996), *Quintana Roo: Historiografía regional, instituciones y fuentes documentales*, Talleres de Editora Norte Sur, Chetumal, Quintana Roo, México.
- Cerutti, Mario (1989), "Contribuciones Recientes y Relevancia De La Investigación Regional Sobre La Segunda Parte Del Siglo XIX", en: García Quintanilla, Alejandra y Abel Juárez, *Los Lugares y Los Tiempos. Ensayos Sobre Las Estructuras Regionales Del Siglo XIX En México*, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECSSO), Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma de Nuevo León, Editorial Nuestro Tiempo, México, pp. 19-38.
- Clegern, Wayne M. (1962), "British Honduras and the Pacification of Yucatan", *The Americas*, 18(3): 243-254.
- Fábregas Puig, Andrés y Carlos Román García (1994), *Al fin del milenio: el rostro de la frontera sur*, Gobierno del Estado de Chiapas; Instituto Chiapaneco de la Cultura, Tuxtla Gutiérrez.
- Fortes, Meyer (1971), "Introduction", en: Goody, Jack, *The Developmental Cycle of Domestic Groups*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 1-13.
- Germani, Gino (1977), *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, 4a. edición, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

- Gray, Alan (1987), "Intermarriage: opportunity and preference", *Population Studies*, 41(3): 365-379.
- Hajnal, John (1982), "Two kinds of preindustrial household formation system", *Population and Development Review*, 8(3): 449-494.
- Hunefeldt, Christine (1994), "Historia de la familia como historia económica: temas y fuentes para Lima en el siglo XIX", *América Latina en la Historia Económica*, (2): 55-64.
- Hunt, Eva Verbitsky (1959), *Residence patterns in a Tzeltal community*, Tesis inédita de Maestría Universidad de Chicago.
- Klein, Herbert S. (1986), "Familia y fertilidad en Amatenango, Chiapas, 1785-1816", *Historia Mexicana*, XXXVI(2): 273-286.
- Lomnitz-Adler, Claudio (1995), *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz, Planeta, México.
- Lorenzo Carrascosa, Laura (2004), "Reconstrucción de familias y trayectorias de vida a partir del análisis de datos locales", en: Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica (ADEH), en abril de 2004, Granada, España pp. 1-26.
- Martínez Assad, Carlos (2003), "Los Impactos De La Historia Regional Mexicana", en: Berenson Gorn, Boris; Georgina Calderón Aragón; Valentina Cantón Arjona; Ariel Arnal y Mario Aguirre Beltrán, *Historiografía, Herencias y Nuevas Aportaciones*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Secretaría de Relaciones Exteriores, Correo del Maestro, Ediciones La Vasija, México, pp. 161-176.
- McCaa, Robert (1997), "Families and gender in Mexico: a methodological critique and research challenge for the end of the millennium", en: ponencia presentada IV Conferencia Iberoamericana sobre Familia, Cartagena de Indias, 9 de septiembre, 1997.
- Miguez, Eduardo José, María Elba Argeri, María Mónica Bjerg, y Hernan Otero (1991), "Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural", *The Hispanic American Historical Review*, 71(4): 781-808.
- Nutini, Hugo, Pedro Carrasco, y James Taggart (1976), *Essays on mexican kinship*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh.
- Oliveira, Orlandina de, Marielle Pepin Lehalleur, y Vania Salles (1989), *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Otero, Hernan (1990), "Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)", *Estudios migratorios latinoamericanos*, Año 5(15-16): 343-378 .
- _____ (2001), "Endogamie et intégration des immigrants en Argentine depuis une perspective régionale", en: Union Internationale pour l'Etude Scientifique de la Population XXIV Congrès Général de la Population, 18-24 août 2001, Salvador, Brasil.
- Robichaux, David (2001), "Uso del método de la reconstitución de familias en las poblaciones indígenas", *Papeles de Población*, (28): 99-129.
- Robichaux, David (2002), "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas", *Papeles de Población*, (32): 60-95.
- _____ (2003a), "Introducción. El Matrimonio En Mesoamérica Ayer y Hoy", en: Robichaux, David, *El Matrimonio En Mesoamérica Ayer y Hoy: Unas Miradas Antropológicas*, Universidad Iberoamericana , México, pp. 13-52.
- _____ (2003b), "La Formación De La Pareja En La Tlaxcala Rural y El Origen De Las Uniones Consuetudinarias En La Mesoamérica Contemporánea: Un Análisis Etnográfico y Etnohistórico", en:

Robichaux, David, *El Matrimonio En Mesoamérica Ayer y Hoy: Unas Miradas Antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 205-236.

_____ (2005a), "Introducción. La Naturaleza y El Tratamiento De La Familia y El Parentesco En México y Mesoamérica", en: Robichaux, David, *Familia y Parentesco En México y Mesoamérica: Unas Miradas Antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 29-97.

_____ (2005b), "Principios Patrilineales En Un Sistema Bilateral De Parentesco: Residencia, Herencia y El Sistema Familiar Mesoamericano", en: Robichaux, David, *Familia y Parentesco En México y Mesoamérica: Unas Miradas Antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México, pp. 167-272.

Savorgnan, Franco (1950), "Matrimonial selection and the amalgamation of heterogeneous groups", *Population Studies*, 3(Cultural Assimilation of Immigrants: Supplement): 59-67.

Szuchman, Mark D. (1977), "The limits of the melting pot in urban Argentina: marriage and integration in Cordoba, 1869-1909", *Population Studies*, 57(1): 24-50.